

estatuas a través de composiciones como “Capillas mediceas” que recuerda las esculturas de Miguel Ángel Buonarroti, y “Caprichos” de *Compás binario* que aborda los cuadros de Goya en una modalidad de relectura, más bien écfrasis, donde los textos se encuentran con sus otros semióticos que son las artes visuales. Pero la literatura –afirma López Martínez– se lleva la palma de la victoria, ya que el sistema verbal del poema no consiste en la descripción de la imagen, sino en su reinención en forma de escritura.

En este ámbito de cruces e interrelaciones culturales, López Martínez recuerda el homenaje que Atencia dedica a otro malagueño por antonomasia, Pablo Picasso. Entre otras imágenes icónicas del maestro andaluz, señala la blanca paloma que recoge Atencia en los versos y justamente López Martínez (136, nota 25) relaciona con el aprendizaje que Pablo recibe de su padre, que, durante la infancia de Picasso en Málaga, le obligaba a pintar patas de aves. Varios son los textos que evidencian la admiración por la obra de Picasso, pero el libro examina en particular el poema “Un cuadro” de la entrega *Las contemplaciones* a través de una indagación sutil que afronta los aspectos estilísticos de la escritura y su contenido. Estudia la dispositiva del texto y su articulación dual que favorece el encuentro del lector con el

cuadro *Guernica* de Picasso; la propia Atencia se funde con uno de los personajes picassianos, “consecuencia de la máxima comprensión y asimilación”. Se trata de uno de los grandes méritos de este estudio, Premio de Investigación Literaria Pablo García Baena 2019, que sondea la extraordinaria belleza y complejidad de la escritura de María Victoria Atencia, en la que forma y contenido se funden admirablemente.

Gabriele Morelli
Universidad de Bérgamo (ITALIA)
gabriele.morelli@fastwebnet.it

Martínez Cantón, Clara Isabel, Sergio Santiago Romero y Javier Domingo Martín, eds.

Leopoldo María Panero: los límites de la palabra poética. Valencia: Tirant Humanidades, 2019. 388 pp. (ISBN: 978-84-17706-68-5)

La producción de Leopoldo María Panero, quizás la figura más mítica dentro del panorama poético español de fines del siglo XX y comienzos del XXI, constituye un reto. Miembro de un clan (artísticamente) retratado en el filme –no menos legendario– *El desencanto* (1976, dir. Jaime Chávarri), su peripecia biográfica, el malditismo que cultivó (o le acompañó) y su extensa obra, que incluye el ensayo, la

narrativa, la poesía o la traducción, abren innumerables y tortuosas sendas en las que coexisten lo genial y lo abyecto, el culturalismo y la estética *camp*, la clarividencia y la locura.

El volumen aquí reseñado abarca prácticamente todas las facetas de la vida y la obra de Leopoldo María Panero desde múltiples perspectivas (la historia literaria, la literatura comparada, la teoría literaria, los estudios de traducción) y aporta nuevas miradas a la abundante bibliografía sobre el más joven de los Novísimos. En él se recogen trabajos surgidos a raíz de un congreso internacional organizado en Astorga en el verano de 2017 por parte de la Asociación de Amigos de la Casa Panero, la Universidad de León, la UNED y el Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías. Se trata de un total de quince artículos más un prólogo (a cargo de Javier Huerta Calvo) y un epílogo, divididos en tres grandes bloques: “Entre lo Novísimo y lo maldito”, “El hombre en familia” y “Otros textos y contextos”.

La primera sección se abre con un artículo de quien es, probablemente, el mejor conocedor de la obra de Leopoldo María Panero: Túa Blesa. En esta ocasión, el editor de la poesía completa de Panero rastrea en varios de sus textos la configuración de la dualidad *español-no español* en el poeta. Así, entre descalificaciones (de Alberti, por ejemplo), intertextualidades y

toda clase de juicios críticos extremos, Blesa descubre un recurrente *leitmotiv*: el rechazo de lo español y la preferencia por las poéticas y los poetas *no* españoles, sean estos foráneos (Mallarmé o Eliot, por ejemplo) o españoles que se separan de la “línea hispánica” (Góngora o Bocángel). Del mismo modo, hay espacio para analizar los elementos biográficos (la polémica del padre con Neruda o su amistad con Gimferrer) que pesan en sus valoraciones críticas.

A continuación, Luis Miguel Suárez Martínez se adentra en las relaciones entre la tradición y la modernidad en la producción de Panero. En efecto, se estudian elementos como el hiperculturalismo, la estética *camp* o ciertas reminiscencias de las vanguardias (abundancia de yuxtapuestas, por ejemplo). En una perspectiva similar, Sergio Fernández Martínez ahonda en el sadismo paneriano tanto en sus referentes clásicos (Marqués de Sade) como en sus diferentes vertientes (conexión del sufrimiento con el poder, el sadismo familiar, la violencia corporal).

También en el primer bloque del volumen se encuentran los trabajos de Gemma Pimenta Soto y Olga Domínguez Manrique. Ambas se centran en aspectos al margen de la tradición poética que fueron cultivados por Leopoldo María Panero. La primera de ellas subraya el paralelo de nuestro

autor con Artaud en su concepción del lenguaje como lugar de un conflicto visceral: al romper la frontera entre las palabras y las cosas, lo sórdido entra en el lenguaje poético. Olga Domínguez, por su parte, analiza la presencia de las drogas, explícita o veladamente, en varios poetas contemporáneos. Finalmente, cierra la primera sección Sergio Santiago Romero, quien da cuenta del uso de elementos escénicos por parte de Panero en su poesía, especialmente en la temprana. Asimismo, Santiago identifica la querencia del poeta por autores extranjeros (así como por el teatro del Siglo de Oro) en la línea explorada por Túa Blesa al comienzo del libro.

La segunda sección torna su centro de interés hacia aspectos biográficos del poeta. Javier Huerta Calvo aclara en “Leopoldo María Panero: nueva carta al padre” diversos equívocos aceptados con (demasiada) frecuencia acerca de Leopoldo Panero y su relación con Leopoldo María. En efecto, pueden encontrarse referencias intertextuales del padre en la obra del hijo y es precisamente la poesía el lugar para su reconciliación. También en la figura paterna se fija Ricardo Rivero Machina. Rivero traza un mapa de los diferentes “itinerarios del malditismo”, ya sean de tipo biográfico-personal, estético o por el olvido crítico. En este sentido, el trabajo da cuenta de la azarosa

vida de Leopoldo Panero, de la construcción de la imagen de iniciador de la maldición familiar a través de la poesía de Juan Luis y Leopoldo María, y del olvido crítico al que fue sometida su obra.

Sin duda, las intervenciones de Leopoldo María Panero en el cine tienen una importancia capital en la configuración de la figura pública del poeta. Así, Jean-Marc Lagnier propone un análisis de *El desencanto* como película en la que se entremezclan los géneros dramático y documental, aunque en ella haya una manifiesta renuncia a la objetividad en aras del reflejo de la intimidad de la familia. Todo ello enmarcado en la omnipresencia del espectro paterno y de un juego de muñecas rusas en el que alternan lo noble y lo grotesco. En cambio, Antonio José Quesada Sánchez abre su objetivo al resto de apariciones de Leopoldo María Panero en películas (otro hito es *Después de tantos años*, 1994, dir. Jaime Franco) y programas de televisión. El autor reivindica el estudio de las intervenciones de Leopoldo María, pues condicionan la interpretación de su obra, y constata la preocupación del poeta por influir en su imagen pública a través de ellas.

Bajo el título de “Otros textos y contextos”, el volumen recoge estudios sobre facetas no tan estudiadas de la obra paneriana así como otros tra-

bajos de índole contextual. Clara I. Martínez Cantón y Daniela Vanesa Gato analizan el relato “Presentimiento de la locura”, en el que Leopoldo María explota la ambigüedad y lo fantástico para dejar que lo salvaje ocupe el lugar protagonista. En cuanto al artículo de Jorge Braga, resulta revelador en tanto en cuanto evidencia la continuidad entre la producción original del poeta y sus traducciones de otros autores. Traducciones que están impregnadas de sus extravagancias y de una idea de la traducción tremendamente creativa. Panero busca emular el efecto del original en el lector y para lograrlo no renuncia a hacer añadidos o reinterpretar los textos. Asimismo, su selección de textos fuente (particularmente, los de Edward Lear) suponen por sí solas una aportación a la literatura en español.

Raquel Lanseros Sánchez repasa el panorama poético de los años de aparición de los Novísimos y se centra en seis autores coetáneos del grupo de la antología de Castellet que, sin embargo, quedan fuera de las adscripciones generacionales: Antonio Colinas, Eloy Sánchez Rosillo, Joan Margarit, Antonio Hernández, Clara Janés y Juana Castro. Blas Macías Aguado, por su parte, aborda la historia del concepto de paraísos artificiales, hecho que resulta de enorme valor para comprender el encaje de una de las preocupaciones más persistentes

de Leopoldo María Panero. En concreto, Macías se fija en los puntos de encuentro de los relatos de Rubén Darío con la tradición literaria de los paraísos artificiales, ya sea como tópico, como potenciadores de la creatividad o como puerta de acceso al Ideal. A continuación, Javier Domingo Martín ofrece un estudio de la intermedialidad en *El Tarot del inconsciente anónimo* (1997), obra que combina las ilustraciones de Javier Herrero y los textos de Panero con las figuras del Tarot de Marsella. Panero huye de la écfrasis y plantea su creación intertextualmente a modo de diálogo que tiene como objetivo forzar al lector para que reinterprete el texto.

Finalmente, el volumen se cierra con un trabajo de J. Benito Fernández, el biógrafo canónico de Leopoldo María Panero. En este epílogo se ofrece un texto sutil y preciso que desvela algunos momentos claves de la vida del poeta, así como su impacto en varios ámbitos. Igualmente, la inclusión de algunas anécdotas memorables no desvirtúa el retrato de Leopoldo María, que está repleto de verdad.

Es de destacar la labor de los editores y coordinadores: Clara I. Martínez Cantón, Sergio Santiago Romero y Javier Domingo Martín. Gracias a un cuidadoso trabajo, los lectores pueden adentrarse de forma tan ágil como completa en la figura de Leo-

poldo María Panero, autor genial y maldito que, a pesar de vivir en los márgenes de lo canónico, ha conseguido fascinar a lectores y estudiosos.

Carlos Martínez Domingo
UNED / IES Molí del Sol
carlosmartinezdomingo@gmail.com

Martínez Torrejón, José Miguel, ed.
Gonzalo Sobejano. “*El pícaro hablador*” y otros estudios sobre prosa narrativa del XVII. Madrid: Cátedra, 2020. 286 pp. (ISBN: 978-84-376-4075-4)

Nacido en Murcia en 1928 y fallecido en Nueva York en 2019, Gonzalo Sobejano fue uno de los últimos exponentes del exilio académico español en los Estados Unidos durante la postguerra. Si bien su campo de investigación primordial fue, a partir de su llegada a Norteamérica, la novela contemporánea española, su formación doctoral le dotó de una competencia y un saber que le llevaron a escribir un puñado de trabajos dedicados a la literatura del Siglo de Oro, reunidos ahora en este volumen como muestra de su trascendencia en la tradición crítica y de la solidez de su método. En su concisa introducción, José Miguel Martínez Torrejón, recopilador de los artículos, observa la conjunción de la estilística y la preocupación por los problemas sociales que otorga a estos

trabajos una perspectiva ejemplar, en tanto síntesis de una manera de leer que recoge muy bien el título de uno de los más difundidos libros de Sobejano: su recopilación de estudios *Forma literaria y sensibilidad social* (1968).

Los catorce trabajos reunidos por Martínez Torrejón están dispuestos con claro criterio temático, el cual permite, a su vez, agruparlos. Los tres primeros están dedicados a la picaresca, género que permitía a Sobejano plasmar sus intereses tanto en la estética como en la dimensión social de la obra literaria. Dos trabajos como “De la intención y valor del *Guzmán de Alfarache*” y “Un perfil de la picaresca: el pícaro hablador”, ahora clásicos de esta área de estudio, poseyeron una gran originalidad en el momento de su publicación y son muestras del mejor análisis estructuralista. Entre otros hallazgos, en “De la intención...” se descubría que las digresiones del *Guzmán* se encontraban ya en ciernes en el *Lazarillo*; en “Un perfil de la picaresca” se exponía una característica del género que apenas se había puesto en evidencia, el de la locuacidad del protagonista. En esa misma senda, “*El Coloquio de los perros* en la picaresca” se propone como un artículo-reseña del magnífico “*Lazarillo de Tormes*” en la picaresca de Fernando Lázaro Carreter, al que se le reconocen méritos, pero cuya lectura de la novela corta cervantina da pie a